ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

CARTAS QUE ME HAN AYUDADO

COMPILADAS POR

JASPER NIEMAND

(CONTINUACIÓN)

«El Yo Superior no puede ser conocido por medio de los *Vedas,* ni con la inteligencia, ni aun poseyendo una gran instrucción. Aquel sólo, á quien el Yo Superior elige, es capaz de alcanzarlo.»

«El Yo Supremo le elige como suyo. Pero el hombre que no se haya separado primero de su maldad, que no esté tranquilo y resignado, ó *cuya mente no esté en reposo,* no podrá jamás alcanzar el Yo Superior, ni aun por el conocimiento.»

Lo subrayado es mío; indica el valor de aquel grado de contemplación mencionado antes, en que la mente cesa de comunicar energías, y cuando las energías puras de la Naturaleza van á engrosar la fuente del Espíritu.

Respecto á la frase de la última carta de que el Adepto «trae consigo *lo que puede*» del estado de Turya, debe entenderse que se refiere al hecho de que todo depende de la coordinación de los diversos principios del hombre. El que ha alcanzado la perfección ó el Mahâtmado, ha obtenido el dominio completo del cuerpo, y lo maneja á su voluntad. Mas por de contado, mientras esté en el cuerpo, está limitado, hasta cierto punto, como un alma poderosa que es, por este cuerpo ó vehículo. Es decir,

que hay experiencias en las que no toma parte este órgano del Alma que llamamos «cuerpo;» y más allá de cierto punto su cerebro no puede reflejarlas ó reproducirlas. Este punto varía según el progreso alcanzado por las almas individuales; y mientras en algunas puede llegar á ser un punto elevado de gran conocimiento y poder, sin embargo, debe considerarse limitado en comparación con las experiencias espirituales del alma en libertad.

La obra á que todos los discípulos se dedican, es la de hacer al cuerpo más poroso, más flúidico, más sensible á todas las influencias espirituales que parten del centro interno, esto es, del alma, que es una parte no separada de la gran Alma de todo; y hacer al dicho cuerpo refractario á las influencias externas materiales engendradas por el mundo irreflexivo y por las cualidades que existen en la Naturaleza. El pensamiento abstracto se dice que es «el poder de pensar en una cosa prescindiendo de sus cualidades;» pero estas cualidades son lo fenomenal, lo evidente, y hacen, por tanto, mayor impresión en nuestros sentidos. Ellas nos confunden y forman parte del lazo que la Naturaleza nos tiende para que no lleguemos á descubrir su más íntimo secreto y la dominemos. Pero hay más: nuestra detención como individuos que componemos una raza, da tiempo para que ésta y otras razas pasen lentamente por las experiencias de la evolución, y suministran oportunidades repetidas y largas á todas las almas para enmendarse, para volver sobre sus pasos y para dar vuelta á la curva de la evolución. En esto es la Naturaleza muy misericordiosa; y hasta en las tinieblas de la octava esfera, adonde descienden las almas de perversidad *espiritual*, sus impulsos proporcionan á estas oportunidades para volver sobre sus pasos, siempre que les quede á estas almas que se han condenado á sí mismas, una sola energía que responda á dichos impulsos.

Muchas personas insisten en un código de moral perfecto templado por las distracciones sociales, olvidando que éstas varían con el clima, las nacionalidades y las épocas. La virtud es una ofrenda noble para el Señor. Pero mientras que no pase de ser una simple rectitud de cuerpo y de mente, será insuficiente y estará lejos de la rectitud de la naturaleza psíquica ó la virtud del alma. La virtud del Alma es verdadero Ser; su virtud es ser libre. El cuerpo y la mente no toman parte en tales experiencias, aunque pueden reflejarlas después; y esta reflexión puede comunicarles luz y poder de su propia especie. La espiritualidad no es la virtud. Es la impersonalidad en un aspecto. Es tan posible ser espiri-

tualmente «malo,» como espiritualmente «bueno.» Estos atributos se confieren tan sólo á la espiritualidad, según ésta se emplee en pro ó en contra de la gran Ley de la evolución, la cual tiene que prevalecer al fin, porque es la Ley de la Divinidad, la expresión de la naturaleza y Ser de lo Desconocido que por su propio modo de ser tiende á la manifestación, al conocimiento de sí mismo y á la reabsorción. Todo lo que se opone á esta Ley, por empeñarse en sostener una existencia separada, tiene que fracasar á la larga; y cualquier diferenciación, incapaz por sí misma de reabsorción, quedará reducida á sus elementos originarios, en cuya forma, por decirlo así, pueda ser reabsorbida.

La espiritualidad es, pues, una condición de la existencia que se halla fuera de todas las expresiones del lenguaje. Puede llamársela una proporción de vibraciones que está fuera del alcance de nuestra inteligencia. Su lenguaje es el lenguaje del movimiento en su estado incipiente, y su perfección está más allá de toda expresión y aun de todo pensamiento.

«El conocimiento del Principio Supremo, es un silencio divino y el reposo de los sentidos.» — *(Clavis of Hermes.)*

«Lo agradable y lo desagradable, el bien y el mal, no afectan en lo más mínimo al que conoce á Brahm, que no tiene cuerpo y existe por siempre.» — *(Crest Jewel of Wisdom.)*

«Muchas cosas de esa naturaleza que está más allá de la inteligencia, son por ésta confirmadas; pero se contemplan mejor en la suspensión de la energía intelectual que por medio de ésta. — *(Porfirio.)*

El Pensamiento es limitado, y nosotros tratamos de penetrar en lo ilimitado. La inteligencia es el primer producto de la Naturaleza, que se vigoriza para la experiencia del alma, como ya he dicho. Cuando reconocemos esta verdad, empleamos esta energía natural llamada Pensamiento, en la comparación, en la instrucción y en hacer cesar la duda, llegando así á un punto en donde refrenamos las tendencias externas de la Naturaleza; pues cuando éstas se resuelven en su causa, y la Naturaleza se ha conquistado por completo, esta causa se manifiesta á la vez dentro y fuera de la Naturaleza.

«Las substancias incorpóreas al descender, se dividen y multiplican en los individuos con una disminución de poder; pero cuando ascienden más allá de los cuerpos por sus energías, se unen y existen como un todo por la exuberanciad e poder.» — *(Porfirio.)*

Estas indicaciones son suficientes para las almas que se hallen ya en

camino. Otras permanecerán cerradas para ellas. El lenguaje sólo expresa las experiencias de una raza; y como la nuestra no ha alcanzado todavía el nivel superior del Sér, no tenemos aún palabras para tales cosas. El Oriente ha sido siempre la morada de la investigación espiritual; él ha dado al mundo todas las grandes religiones. De aquí que el sanskrito tenga expresiones para algunos de estos estados y condiciones; pero aun en Oriente se sabe muy bien que lo que no tiene forma, no puede ser expresado por medio de forma alguna, ó que lo Ilimitado no puede describirse por medio de los límites de las palabras ó de los signos. El único medio de conocer estos estados, es *serlos*. Nunca podremos conocer *realmente* cosa alguna que nosotros no seamos.

XI

Con sentimiento he sabido que habéis estado gravemente enfermo, Jasper. Mientras la vida pende de la balanza, como parece que sucede y sucederá por algún tiempo con la vuestra, sentiréis gran depresión.

Ahora bien; no es general el hablar así tranquilamente á una persona de su muerte; pero á vos os importa poco, y por tanto, continúo. No estoy conforme con vuestra opinión de que la muerte viene bien. No estáis en el caso de... quien *tenía* que morir y decidió aceptar la vida de los Grandes Poderes y trabajar por la Humanidad, entre los tormentos y las angustias de aquel cuerpo. ¿Por qué no habréis de vivir ahora, mientras podáis, en el presente cuerpo, de manera que hagáis en él todo el progreso posible, y viviendo llevéis á efecto todo el bien que podáis para la Causa y el hombre? Pues como Jasper Niemand, no habéis tenido una oportunidad que os dé derecho á una ayuda *extraordinaria* después de la muerte para volver pronto; de suerte que moriríais y correríais la contingencia de un largo Devachán, y de perder mucho de lo que pudiérais hacer por *Ellos*. Esta es mi opinión. La vida es preferible á la muerte, pues la muerte es una decepción para el Yo. La muerte *no* es el gran maestro ni el productor del conocimiento. Es tan sólo el gran telón del escenario que debe correrse en el instante siguiente. El conocimiento completo tiene que alcanzarse en el hombre trino: cuerpo, alma y espíritu. Cuando ha obtenido esto, pasa á otras esferas que para nosotros son desconocidas y sin fin. Viviendo tanto como uno puede, proporciona al Yo una oportunidad más prolongada.

«Atmanam atmana pashya» (levanta al yo por medio del Yo: *Gítâ)*, no parece puede tener efecto una vez que se ha cruzado el vestíbulo de la muerte. La unión de la trinidad tan sólo puede efectuarse en la tierra y en el cuerpo, y *entonces* la libertad es deseable.

No hablo por mí, hermano, sino por vos, porque con la muerte no pierdo ninguno. Los vivos tienen una parte mayor entre los muertos, que los muertos entre los vivos.

La duda que sentís ahora respecto del éxito, es morbosa. Destruidla, os lo ruego. Vale más una falsa esperanza sin dudas, que mucho conocimiento con duda acerca de vuestras propias oportunidades. «El que duda, es como las olas del mar arrastradas y agitadas por el viento.» No hay que defenderse sólo de la duda respecto de los Maestros (de quienes sé que no dudáis). Hay que defenderse de ella y rechazarla principalmente respecto de uno mismo. Cualquier idea de que no se puede lograr el éxito, ó que es preferible morir á vivir, porque un cuerpo enfermo hace imposible el logro, es *duda*.

No nos atrevemos á esperar, pero nos *atrevemos* á intentar seguir viviendo para poder servirles como Ellos sirven á la Ley. No tenemos que tratar de ser chelas, ni hacer cosa alguna determinada en esta encarnación, sino sólo saber y ser justos tanto como podamos, sin medir las posibilidades. Reflexionad, pues, que es sólo cuestión de ser dominado. ¿Por qué cosa? Por algo de afuera. Pero si os acusáis y dudáis de vos mismo, entonces dáis descanso al enemigo; él no tiene nada que hacer, porque vos lo hacéis todo por él; y abandonándoos á vuestro destino, busca otras víctimas. Rechazad ese desaliento, pues, y empuñad la espada del conocimiento. Con él y con el Amor, se conquista el Universo. No es que os vea demasiado desanimado, Jasper; pero desearía haceros partícipe de mis ideas, aun cuando algo os mate al día siguiente en contra de nuestra voluntad.

Me alegro de que aun cuando el cuerpo se halle enfermo, vos mismo estéis perfectamente. Tenemos que sufrir de varios modos, y no dudo que es una gran ventaja si en medio de los sufrimientos físicos podemos mantenernos tranquilos y alejados de ellos. Sin embargo, el cuerpo debe también reposar. Descansad y dejad que las ansiedades permanezcan en reposo y durmiendo. Con esto no se las mata, y cuando el cuerpo adquiere más vigor, se sabe más.

Habéis sufrido bastantes tempestades. Unos momentos de reflexión os demostrarán que nosotros creamos nuestras propias tempestades. El po-

der de cualquiera y de todas las circunstancias, es una cualidad fija é invariable; pero al variar *nosotros* en nuestro modo de recibirlas, nos parece que nuestras dificultades varían de intensidad. No es así. Nosotros somos los que variamos.

Si admitimos que nos encontramos en la corriente de evolución, entonces cada circunstancia nos parecerá bien. Y en nuestras deficiencias para actuar, los actos ajustados deben ser nuestras mayores ayudas, pues de ninguna otra manera podemos aprender aquella calma en que Krishna insiste. Si todos nuestros planes se lograran, entonces no habría contrastes para nosotros. Igualmente podemos formar planes por ignorancia, y entonces serán erróneos; mas la misericordiosa Naturaleza no nos permitirá llevarlos á efecto. No se nos censura por el plan, pero podemos adquirir responsabilidades Kármicas por no admitir la posibilidad del logro. La ignorancia de la ley no sirve de excusa entre los hombres, pero sí la ignorancia del hecho. En ocultismo, aun cuando desconozcáis algunas verdades de importancia, *la Ley* no lo tiene en cuenta, porque no tiene consideración para nadie y marcha á su cumplimiento, sin considerar lo que sabemos ó lo que ignoramos.

Si os desanimáis ó si alguno de nosotros se desalienta, entonces, en la misma proporción, pierden poder nuestros pensamientos. Puede uno estar en prisión, y sin embargo, ser un trabajador de la Causa. Así os ruego que desechéis de vuestra mente todo desagrado de las circunstancias presentes. Si podéis llegar á considerar todo *exactamente igual á lo que deseais*, entonces obrará, no sólo vigorizando vuestros buenos pensamientos, sino que actuará por reflexión sobre vuestro cuerpo y lo fortalecerá.

Todo esto me hace recordar á H., cuyo fracaso conocéis. Y que esto no sea una decepción para vos. No podía ser de otra manera. Imprudentemente pidió á la Ley antes de estar bien preparado. Digo imprudentemente en cierto sentido, pues desde un punto de vista más elevado nada puede ser imprudente. Su aparente derrota, al principio mismo de la batalla, es para él completamente natural. Fué adonde el fuego era más nutrido, y lo hizo más intenso con sus aspiraciones. Todos han sufrido y sufrirán lo mismo. Pues no establece diferencia el que su afección sea corporal; como todas estas cosas proceden de perturbaciones mentales, podemos ver fácilmente la misma causa bajo una dolencia física que bajo una divagación mental. Es también extraño que yo os escribiera de los pocos que en realidad permanecen, y poco después de esto viniesen las noticias arrojando luz — roja, por decirlo así — sobre la causa de la reti-

rada de H. Ved cómo el pensamiento se encadena con el pensamiento en todos los planos, cuando se persigue la Verdad.

Nosotros mismos no estamos exentos por completo, por cuanto diariamente y á cada hora, sentimos la presión. Aceptad las palabras de un compañero de viaje. Hélas aquí: Mantened las aspiraciones y la investigación, pero no persistáis en la actitud de la desesperación ó del menor pesar. No es esto decir que lo hagáis. No puedo encontrar las palabras á propósito; pero seguramente lo sabríais todo si no fuera porque algunos defectos os retienen atrás.

La obscuridad y la desolación son seguramente cosa nuestra, pero es sólo ilusión. ¿No es el Yo puro, brillante, incorpóreo y libre? ¿Y no sois vos eso? La vida diaria no es más que una penitencia y la prueba del cuerpo; de modo que *él* también puede adquirir con ello la verdadera condición. En los sueños vemos la verdad y probamos las dichas del cielo. En el estado de vigilia debemos destilar aquel rocío en nuestra conciencia normal.

Tened también presente que las influencias de la edad actual son poderosas á producir estos sentimientos. ¡Cuánta desesperación y agonía de dudas existen hoy en todas partes! En este período de retorno, el hombre prudente *espera*. Dóblase como el junco á la fuerza del viento, de manera que pueda pasar sobre su cabeza. Elevándoos, como lo hacéis, en la llanura en donde soplan estas corrientes, cuando tratáis de elevaros aún más, sentís esas influencias enemigas, aun cuando sean desconocidas. Es la presente una edad de hierro. Un bosque de árboles de hierro, negro y temeroso, con ramas de hierro y hojas brillantes de acero. Sopla el viento á través de sus bóvedas, y oímos un sonido demoledor y aplastante que reduce al silencio la todavía poco potente voz del Amor. Y sus habitantes toman á esto por la voz de Dios; la imitan y aumentan sus terrores. No os desaniméis, no os condenéis á vos mismo. Ambos somos aquel OM sin sonido; juntos reposamos en el seno del Maestro. No estáis cansado; es el cuerpo, actualmente débil y no sólo débil, sino sacudido por la fuerza de nuestros propios poderes físicos y psíquicos. Pero el hombre prudente aprende á mantener en el cuerpo una actitud descuidada, que en realidad es más cuidadosa que cualquier otra. Tomadla. Sois el juez. ¿Quién os acepta? ¿Quién se atreve á juzgaros excepto vos mismo? Esperemos, pues, cambios naturales, sabiendo que si la mirada está fija en donde brilla la luz, sabremos muy pronto lo que tenemos que hacer. La hora no ha llegado. Pero el fruto, todavía verde, madura y cae ó es cogido. El día llegará,

seguramente, en que lo cogeréis. Ya no os preocupan vanos temores ni compromisos. Cuando el gran pensamiento se aproxime lo suficiente, iréis. Todos debemos ser servidores antes de poder esperar ser amos en el menor grado posible.

(Se continuará).

LA CONSTRUCCIÓN DEL KOSMOS

(CONTINUACIÓN)

II

FUEGO

Ocupémosnos ahora del punto de capitalísimo interés, acerca del Fuego, que después de esto se nos presenta — un aspecto del Fuego respecto del hombre — y la relación que tiene la generación del Fuego en el Kosmos, con la raíz de la vida en el corazón del individuo. En el *Mundakopanishad* — paréceme que al principio de la segunda división — encontraremos la declaración de que «del mismo modo que de las llamas parten chispas semejantes en todas direcciones, asimismo ¡oh amado! se producen almas diversas del Indestructible Uno». ¿Cuál es el verdadero significado de esta sloka? Del Fuego, que ya hemos considerado como la fuerza central del Kosmos, salen chispas en todas direcciones, cuando el ardiente Fuego ha alcanzado el estado de Llama. La palabra «ardiente» implica el estado de Llama; pues sólo cuando el Fuego ha principiado á arder, se produce la llama, y esta es la nota del tercer Logos. Pero el tercer Logos es Mahat, esto es, Inteligencia en su esencia misma; y sabemos que de Brahman como *inteligencia* parten esas chispas que se encuentran en todos los átomos del Kosmos; de modo que en el Kosmos que va á construirse nada existe que no tenga en sí la esencia de la Vida Divina. La chispa que se produce es el Âtmâ del átomo — que debéis recordar que no se limita al hombre — el Yo, no sólo de los hombres, sino de todos los seres, que es la esencia más íntima del átomo, así como la más íntima del Dios manifestado más elevado; pues el Universo es uno y la chispa que parte del fuego en llamas se halla en el fondo de toda manifestación,

de tal modo, que el grano de arena — más aún, los átomos que componen el grano de arena—tienen á Âtmâ como esencia y el Âkâsha como forma; la cual, aprisionando, por decirlo así, el rayo que sale de Âtmâ, se manifiesta por la limitación é introduce el principio de división en el uno. Al partir volando estas chispas, se produce lo que en la *Doctrina Secreta* se llama un «torbellino ígneo» — frase de las más expresivas — el cual, manifestándose en el espacio, lleva consigo la esencia del Fuego *uno* ó la Vida *una*. Y á medida que surge este torbellino, preséntanse diferencias en la naturaleza de las chispas que se desenvuelven, no en su naturaleza esencial, sino en lo que traen consigo á la manifestación.

Y en esto se halla oculto uno de los misterios, el más profundo de todos los de la Doctrina Oculta, al cual debo conduciros paso á paso, pues de otro modo sería difícil, al menos para algunos de vosotros, seguir el pensamiento, si no habéis mirado bajo la letra de los Libros Sagrados y tratado de hallar, comparando los diferentes pasajes, el significado oculto que los une á todos en uno. Seguidme paso á paso, á medida que os conduzco al corazón del misterio, el cual no quiero declarar desde el principio por temor de causar, al hacerlo repentinamente, una confusión que luego pudiera ser difícil de aclarar. Imagináos la chispa manifestándose como chispa del torbellino ígneo; pensad luego que es Âtmâ, y que el rayo de Âtmâ, como ya os he dicho, es separado por el Âkâsha; de modo que aun cuando fundamentalmente uno, se separa, sin embargo, en la manifestación, no considerado desde su punto de partida, que es el punto desde el cual todos los rayos que irradian se ven como uno, sino desde el otro lado de la manifestación; mirado no como la Luz, sino como el Âkâsha que la vela, y que, limitando cada rayo, produce la separación en donde esencialmente no existe. De otro modo: mirado desde adentro, el universo es sólo uno; mirado desde afuera, el universo es múltiple, pues no se ve desde el punto de vista Âtmico. Es como si hallándonos situados en el Sol central, mirásemos á lo largo de todos los rayos; de manera que el paisaje iluminado se vería á través del conjunto de estos diferentes rayos, los cuales, estando el observador en el centro, se verían como una sola luz; pero colocados en el paisaje y mirando á lo largo del rayo, tendríamos muchos rayos á nuestro alrededor, y no podríamos ver el Sol por ningún otro rayo que por el nuestro propio. Sin embargo, veríamos el mismo Sol, pues todos los rayos salen del uno, y de este modo existe la unidad en el centro, con la cual coexiste la imposibilidad de reconocerla, mientras nos encontremos en la circunferencia de este inmenso círculo, y no veamos sino

á través de uno de los rayos que conducen al centro del todo. Ahora, teniendo presente este pensamiento por un momento, demos el segundo paso. Todos los átomos tienen Âtmâ, que en tales condiciones se llama Siva; y en este sentido del término, está escindido, contemplado desde el punto de vista del individuo manifestado, y no desde el punto de vista del Todo que se manifiesta. Esto es, por tanto, una ilusión Mâyâ, la cual no podemos traspasar, y la que también hace al universo ilusorio en el verdadero sentido; pues mirando con una vista que nos engaña, viendo estos rayos separados en la manifestación, no podemos ver la unidad de donde surgen; y he aquí como á menudo encontramos empleada una expresión que no debemos seguir interpretando erróneamente; cuando se dice que cada átomo tiene su Âtmâ, no implica separación fundamental, sino separación tan sólo en la manifestación.

Habiendo alcanzado este punto de vista, hagámonos ahora cargo de que hay en este torbellino de chispas manifestado, una diferencia de naturaleza que al principio parece incomprensible. Algunas de ellas son, por decirlo así, llamas conscientes é inteligentes; preséntanse como Devas en este universo manifestado en construcción. Son inteligencias que han alcanzado un punto elevado de desarrollo espiritual, y están muchísimo menos limitadas que los hombres que vendrán más tarde á la existencia. De manera que en este estado primitivo de la manifestación, vemos que hay, como si dijéramos, un torbellino de esas chispas que ostentan una inteligencia superior, pudiendo así obrar como agentes vivos de energía creadora, y construir el Kosmos con esta fuerza coordenada y directora. Así entre las primeras manifestaciones se encuentran los Devas, á quienes se dan tantos nombres, como Indra, Vâyu, etc.; y á quienes nuestros orientalistas, en su ignorancia, consideran como «poderes personificados de la Naturaleza,» personificaciones imaginadas por civilizaciones infantiles, por la humanidad en su infancia, la cual, contemplando los fenómenos externos de la Naturaleza, tales como el aire, el firmamento, y la luz, los llama Vâyu, Indra y Agni, y los adora como Dioses. Mas considerando el asunto desde el verdadero punto de vista, no es que el pensamiento infantil del hombre personificase los fenómenos de la Naturaleza; es que de lo Supremo parten esas chispas de Fuego, Inteligencias vivientes que surgen de Él mucho antes que una humanidad infantil haya aparecido en el mundo, con el fin de construir para esa futura humanidad el Kosmos. Y aun cuando en Occidente se dice que la ignorancia del pensador poco práctico, de la humanidad infantil, personifica las fuerzas naturales, lo que real-

mente hay de cierto es lo siguiente: Que estos Devas se hallan detrás de todos los fenómenos y son las Inteligencias directoras de lo que conocemos por leyes naturales. Son entidades, son existencias reales separadas del Âtmâ *único*, en el sentido que he dado á la palabra separación, para que puedan construir un universo y hacer á este universo inteligente desde el centro á la circunferencia. Y los fenómenos de la Naturaleza, ¿qué son? Son la apariencia externa de los Devas; los Devas se hallan en el corazón de los fenómenos, y á medida que la manifestación se desenvuelve, todos los de grados más y más inferiores, se desarrollan gradualmente hasta darse una jerarquía. La apariencia ínfima de los que en la tierra existen, es tan sólo una cubierta ilusoria de Âtmâ; de modo que el alma bien educada y desarrollada en cuanto se identifica con la fuerza creadora, puede manejar á su sabor lo que llamamos Materia, porque puede dominar esas Inteligencias de quienes la Materia es la vestimenta, pudiendo aparecer así como el Dios manifestado, una vez que se ha sobrepuesto á las ilusiones de la Materia que le rodea.

Continuando el estudio de esta gran jerarquía, se presenta esta cuestión, y aquí la dificultad. ¿Por qué esta diferencia en las chispas que se manifiestan? ¿Por qué al surgir del flamígero fuego aparece uno como Deva, otro como un Deva de grado inferior, éste como centro donde es construído el hombre, aquél como centro de un grano de arena, y estos otros como centros de los átomos de que el grano de arena ha de formarse? ¿Cómo es que en esa unidad de que se ha hablado existe la posibilidad de la diferencia en la manifestación? Lo primero de que hay que hacerse cargo, es de que existe el hecho de la diferencia. Devas, hombres, animales, vegetales, minerales, fuerzas elementales; todo esto nos rodea, y la diferencia es patente. Los Hijos de la Luz de que se nos ha hablado, son los Devas más elevados, y como he dicho, son los constructores del Kosmos; pero en los libros sagrados leemos de algunos que son llamados los Hijos del Fuego. ¿Quiénes son los hijos del Fuego? Son los instructores de la humanidad infantil, aquéllos de quienes os he dicho que enseñan á las razas infantiles, que les dan sus *Vedas*, que les dan sus sagradas escrituras, que las guían en sus primeros esfuerzos hacia la civilización, que son verdaderamente por todos conceptos los Maestros de los hombres. ¿Qué son ellos, pues? Son Llamas que indudablemente han traído á este estado de la manifestación, esa inteligencia altamente desarrollada que les permite ser instructores de otros que, á su vez, son las chispas que se han encarnado en la masa general de los hombres. Entre los hombres encarna-

dos, entre Kumaras y hombres, es donde se ve una extraña diferencia. ¿Será posible descubrir lo que significa? Ciclos de manifestaciones, idas y venidas del gran Aliento, Luz que se vuelve á convertir en Tinieblas, Tinieblas que vuelven á surgir como Luz, Almas que se han diferenciado en la Materia, y hombres que remontan á su origen y se libertan. Se van «para no volver jamás», se dice. Si no vuelven más, ¿por qué estas diferencias en Manvantaras como el nuestro? Aquí se presenta un punto en la Enseñanza Secreta, que se ha descuidado mucho: secreto, porque la verdad se halla oculta bajo la letra de las obras publicadas; no está expresada. ¿Pues qué dice el *Upanishad* acerca de Brahman?

Está oculto en los *Upanishads* que se hallan ocultos en los *Vedas* (1).

Si queréis encontrar á Brahman, tenéis que buscar debajo de las palabras escritas de los *Upanishads*, y encontrar el significado secreto que encubren. Aquí se presenta la necesidad del Guru. Por esto se dijo que si un hombre ha de encontrar á Brahman, tiene que buscar y encontrar á los grandes (Maestros), y prestar atención (2); pues la mera palabra del *Upanishad* no revelará al Dios oculto, y necesita de la Llama que se ha desarrollado para que la chispa pueda aumentar su brillo y convertirse en otra Llama; pues busquemos el significado secreto que encubren las palabras «para no volver jamás».

La chispa en el hombre se desarrolla (uso la palabra «hombre» en el sentido de la Humanidad en general); esta chispa se desarrolla por medio de Tapas-ardiendo. ¿De qué modo? Por el fuego del conocimiento. Este es el verdadero significado de Tapas, y en esta «austeridad», como lo traducen siempre á los idiomas europeos, se halla la acción del conocimiento que quema y purifica; y al arder, quema las envolturas externas del hombre, en quien tiene asiento la ignorancia profunda; y á medida que una después de otra son destruídas por el fuego del conocimiento, la Llama se manifiesta más y más, y principia á reconocer su propia naturaleza. Y la chispa, ahogada dentro de la Materia, se convierte en la Llama que se ha libertado á sí misma de la Materia: y cuando la libertad es completa, la Llama se funde en su origen. Si tomamos muchas Llamas y las juntamos, se convertirán en una al ponerse en contacto, porque la substancia es una y la división que las separa desaparece. Pero sigamos con este ejemplo, y continuando el pensamiento, concebiremos muy vagamente la

(1) Shvetashvataropanishad, V, 6.
(2) Kathopanishad, I, III, 14.

verdad — no podemos concebirla claramente hasta que seamos ella misma, pues no sabremos nada hasta que nos convirtamos en ella. El conocimiento humano es separación, pero la Sabiduría Divina es unidad; y sólo cuando desaparece la forma externa de la Llama, se sumerge en el Uno. No se ha perdido. Ha ganado infinitamente por las muchas Llamas que se han convertido en una Llama, y esto es la liberación. La pérdida de la limitación que nos separa, y la expansión en todo conocimiento, en el conocimiento infinito que no tiene límite, es la esencia del conocimiento mismo. ¿Pero sucede esto para siempre? «¿No se vuelve jamás» del Nirvana? Aquellos de entre vosotros que han estudiado profundamente á la luz que sobre esto han lanzado los que saben, habrán aprendido que un ciclo tras otro ciclo es tomado como límite, y que cada período de no manifestación, está relacionado con la manifestación que la ha precedido, y con la que le seguirá. Del mismo modo que consideramos el día y la noche como símbolos de manifestación y no manifestación, asimismo tenemos manifestación y absorción planetarias, y luego nuevo surgir y nueva absorción, y otra vez vuelta á surgir, hasta que llega el tiempo en que el sistema solar pasa á la no manifestación.

Pero esto está relacionado con la duración del sistema solar, que de nuevo sale á luz después de haber desaparecido, y aporta á la nueva manifestación todo lo que había reunido en la precedente. Y lo mismo que aprendemos una lección por el día y nos hallamos inconscientes de ella durante el sueño, pero conservando lo aprendido, cuando despertamos por la mañana nos encontramos con el conocimiento adquirido el día antes, así también el planeta, al salir de su período de Pralaya, trae á la nueva manifestación todo lo que ha ganado en la anterior; y así también el sistema solar con su larga vida, pasa á su extenso período de obscuración, y vuelve á surgir de nuevo en un plano superior y se convierte en un sistema solar de tipo más elevado. Del mismo modo, si consideramos un Kosmos como un todo, con su Manvantara en todo el sentido de la palabra y su Pralaya subsiguiente, cuando todas las Llamas se han refundido en una y no existe ya la diferenciación, queda, sin embargo, un hilo de Fuego en relación con cada Llama; y cuando la diferenciación principia, la acción de estos hilos de Fuego es mostrarse lentamente trayendo consigo á las Llamas fuera del Uno, las cuales se manifiestan con este hilo de individualidad que ningún Pralaya ni Nirvana, cualquiera que sea su duración, puede destruir. El Uno y el Todo han vuelto á la manifestación; y las diferencias de estas chispas que surgen, son diferencias que se han

desarrollado gradualmente en previos Manvantaras, y que se han conservado aún dentro de la destrucción aparente. El «nunca» significa la duración del ciclo. El «nunca» no significa el marcharse indefinidamente. No tengo palabras sino para haceros comprender de un modo muy vago lo que trato de expresar. ¡Ojalá me fuera tan sólo posible encontrar una palabra que implicase un estado que no es estado alguno, y que únicamente puedo simbolizar con la imagen de la fusión de las muchas Llamas en la Llama Una, donde, sin embargo, existiese la posibilidad de la separación de cada Llama, llevando consigo su Karma individual, estado en que aparecen sumergidas en el Fuego central, pero persistiendo lo que se ha llamado el hilo de oro, y conservando así la entidad nirvánica la posibilidad de futuro desarrollo!

Annie BESANT

(Se continuará.)

ELENA PETROVNA BLAVATSKY

(CONTINUACIÓN)

Los primeros meses del verano que Mad. Blavatsky pasó cerca de Nápoles, en Torre del Greco, fueron meses de sufrimiento. Se sentía enferma, sola y abandonada, y lo que es peor, temía por la prosperidad de la Sociedad Teosófica, á causa de su propia impopularidad, y de las calumnias que constantemente fraguaban contra ella. Pero á la primera indicación que hizo de dimitir, se levantó una unánime protesta en América, en Europa y principalmente en la India. El Presidente era impotente para calmar á los descontentos que con vehemencia pedían la vuelta de H. P. Blavatsky para que de nuevo se pusiese al frente de los asuntos de la Sociedad, y de los intereses teosóficos en general. En vano trató ella de demostrarles que realmente podría prestar un servicio mayor al movimiento, dedicándose, en la reclusión y apartada de los negocios y disturbios, á escribir su nueva obra *La Doctrina Secreta*. La contestaron con manifestaciones de adhesión y con súplicas para que fuese á Londres, á Madras y á Nueva York, añadiéndola que donde quiera que se estableciese sería bien recibida, tan sólo con que volviese á hacerse cargo de la dirección del movimiento. En cuanto á dejarlos, no debía ni por un mo-

mento ocurrírsele, porque, según la opinión unánime, su alejamiento significaría la dispersión y muerte de la Sociedad Teosófica.

Tan pronto como se supo que una de las acusaciones más necias contra H. P. Blavatsky, era que los Mahâtmâs no existían, y que sólo eran creación suya, inventada para engañar á los crédulos, cientos de cartas llegaron á sus manos de todas las regiones de la India, suscritas por personas que aseguraban haber tenido conocimiento de ellos antes de haber oído cosa alguna sobre la Teosofía. Finalmente vino una carta de Negapatam, la morada de los *pundits,* con las firmas de setenta y siete de sus sabios, afirmando enfáticamente la existencia de esos seres superiores, demasiado bien conocidos en la historia de las razas arias, para que sus descendientes pudiesen dudar de su existencia. (*Boston Courrier,* Julio, 1886.)

Y Elena me escribió de Würzburg, en donde se había establecido durante el invierno:

«Creo que la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, ha percibido repentinamente la posibilidad de hacerme pasar por una charlatana. Particularmente desean evitar á toda costa diferencias con la ciencia ortodoxa de Europa, y por consiguiente, es imposible para ellos reconocer los fenómenos ocultos como genuinos, y como resultado de fuerzas desconocidas de los hombres científicos. Si lo hiciesen, tendrían inmediatamente en contra suya toda la falange de los doctores de la Ciencia y de la Teología. Ciertamente el plan mejor para ellos es atropellarnos á nosotros los teosofistas, que no tememos ni al clero ni á las autoridades académicas, y que tenemos el valor de nuestras opiniones. Así, pues, antes que excitar las iras de los pastores de todos los corderos de Panurgo de Europa, ¿no es preferible disculpar á mis discípulos (pues hay entre ellos muchos á quienes hay que cuidar), y condolerse con ellos de que son mis pobres víctimas engañadas, y ponerme á mí en el banquillo del arrepentimiento, acusándome de fraude, de espionaje, de robo y de cuanto es posible? ¡Ah! reconozco mi destino habitual; ¡tener la fama sin el provecho!... ¡Si al menos hubiese podido tan sólo haber sido útil á mi amada Rusia! ¡Pero no! El único servicio que he tenido la oportunidad de hacerle, ha sido negativo; siendo mis amigos personales los editores de ciertos periódicos en la India, y sabiendo que cada línea escrita contra Rusia me causaba dolor, se abstuvieron de atacarla tan á menudo como de otro modo lo hubieran hecho... ¡He ahí todo lo que he podido hacer por mi país, que para siempre he perdido!»

Su gran consuelo en su destierro, eran las cartas y visitas de sus ami-

gos que sabían donde encontrarla en las profundidades de la Alemania, en donde se había refugiado buscando la quietud para poder escribir en paz su libro. Las cartas mostraban todas confianza y amistad; de las visitas, le causaban el mayor placer las de sus amigos rusos. Entre ellos estaban su tía, de Odesa, y M. Solovioff, de París. Este último recibió estando allí una carta del Mahâtmâ Kut-Humi, y salió para París entusiasmado con su visita y las cosas extraordinarias qne había presenciado en Würzburg: tan así, que escribió carta sobre carta en el estilo de la siguiente:

«*París, 8 de Octubre 1885.*

»MI QUERIDÍSIMA ELENA PETROVNA:

»Estoy en correspondencia con Mad. Adam. Le he hablado mucho de usted, le he interesado muchísimo, y me dice que su *Review* abrirá en lo sucesivo sus columnas, no sólo á los artículos teosóficos, sino también á su propia justificación de usted si es necesario. Le he alabado á Mad. de Morsier (esta señora era antes muy adicta á Mad. Blavatsky y á sus enseñanzas); da la coincidencia de que actualmente tiene en su casa á un huésped que habla conmigo en el mismo sentido. Todo marcha lo mejor posible. He pasado la mañana con el Dr. Richet, y también le hablé de usted con respecto á Myers y á la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. Puedo decir que he convencido á Richet de la realidad de vuestros poderes personales y de los fenómenos que tienen lugar por medio de vuestra agencia. Me hizo tres preguntas categóricas: á las dos primeras contesté afirmativamente; en cuanto á la tercera, le dije que sin duda alguna podría darle una contestación afirmativa dentro de dos ó tres meses. No dudo que así sucederá, y entonces obtendremos un triunfo que aplastará á todos los 'psíquicos' de Londres. Sí; es necesario que sea así, ¿no es eso? ¡Pues seguramente no me engañaréis!... Mañana salgo para Petersburgo. Vuestro

V. S. SOLOVIOFF.»

Todo el invierno lo pasó Mad. Blavatsky en Würzburg ocupada en escribir su *Doctrina Secreta*. Escribió á Mr. Sinnett diciéndole que desde que terminó *Isis Unveiled* no había tenido visiones psicométricas tan claras y patentes como las que entonces tenía ante su percepción espiritual, y que esperaba que esta obra haría revivir su causa. Al mismo tiempo, la Condesa de Wachtmeister, que pasó este invierno con ella (y que desde

entonces ha deseado permanecer siempre á su lado), escribía cartas llenas de admiración por los escritos de Mad. Blavatsky, y sobre todo, por «las condiciones sorprendentes bajo las cuales trabajaba en su gran libro».

«Estamos diariamente rodeados de fenómenos — me escribió una vez; — pero nos hallamos tan acostumbrados á ellos, que nos parecen como si fueran el curso natural ordinario de las cosas.»

Otra vez tuvo H. P. Blavatsky una gravísima enfermedad, de la que se repuso muy difícilmente, gracias á la abnegación de sus amigos, que nunca la dejaron un momento. Debió principalmente su restablecimiento al Dr. Ashton Ellis, de Londres, á la Condesa de Wachtmeister, y á la familia de Gebhard; pero desde entonces en adelante su vida fué un continuo sufrimiento más ó menos agudo.

En el mes de Abril de 1887, sus amigos consiguieron llevársela á Inglaterra. El invierno anterior lo había pasado en Ostende, en donde concluyó la primera mitad de *La Doctrina Secreta,* rodeada constantemente de amigos, especialmente de los que venían á verla de Londres; entre éstos se hallaba el Presidente de la Sociedad Teosófica Británica, Mr. Sinnett, que acababa de publicar su libro *Incidentes de la vida de Mad. H. P. Blavatsky.*

Los últimos cuatro años de su vida que Mad. Blavatsky pasó en Londres, fueron de sufrimientos físicos, de labor incesante y de sobreexcitación mental, que minaron completamente su salud; pero estos años fueron también años de éxito y de fruición moral que la compensaron por completo de sus sufrimientos, y le dieron fundamento para esperar que su libro, la Sociedad Teosófica y sus escritos, quedarían como otros tantos testimonios á su favor después de su muerte, que revindicarían su nombre de las calumnias con que lo habían cubierto.

He aquí un extracto de una de sus cartas escritas en el otoño de 1887, excusándose de su largo silencio.

«¡Si supiérais, amigos míos, cuán ocupada me hallo! Imagináos el número de mis obligaciones diarias: está á mi solo cargo el editar mi nueva revista *Lucifer,* y además de esto tengo que escribir para la misma todos los meses de diez á quince páginas. Luego tengo artículos para otras revistas teosóficas — el *Lotus* en París, el *Theosophist* en Madras, el *Path* en Nueva York — mi *Doctrina Secreta,* cuyo segundo volumen tengo que continuar y corregir las pruebas del primero dos ó tres veces. ¡Y luego las visitas!... Muchas veces hasta treinta al día... ¡Imposible dar abasto á todo!... El día debería tener ciento veinticuatro horas. No tengáis temor

alguno; *ninguna* noticia es buena noticia. Ya os escribirán si me pongo más enferma de lo que generalmente estoy... ¿Habéis observado el anuncio de sensación puesto en la cubierta del *Lotus* por su editor? *Bajo la inspiración de Mad. Blavatsky.* ¡Cielos, qué 'inspiración'! Cuando no tengo tiempo para escribir una palabra para él. ¿Lo recibís? He tomado tres ejemplares, dos para vosotros y uno para Katkoff. Rindo culto á este hombre por su patriotismo y las claras verdades de sus artículos, que hacen honor á Rusia.»

La actividad de la Sociedad Teosófica en Londres, sus reuniones, sus periódicos mensuales y semanales, y sobre todo los escritos de su fundadora, atrajeron la atención de la prensa y las represalias del clero. Pero sus representantes nunca se entregaron á excesos tan injustos y calumniosos como hicieron los jesuítas de Madras. Seguramente hubo muchas reuniones muy animadas, en las cuales H. P. Blavatsky, usando su propia expresión, fué tratada como Lucifer — no en su sentido verdadero como *portador de la luz celeste* — sino en el sentido popular, el que se le atribuye en el *Paraíso Perdido* de Milton. Fué presentada al público como «un ante Cristo con faldas.» Sin embargo, su hermosa carta titulada «*Lucifer* al Arzobispo de Canterbury», hizo entonces gran sensación y puso fin á las hostilidades clericales.

En Londres ya no se ocupaban en los fenómenos; Elena Petrovna les tomó aversión. Sin embargo, como observa Mr. Stead con verdad en su artículo sobre Mad. H. P. Blavatsky en *The Review of Reviews*, de Junio de 1891, nunca hizo tantos conversos, ó conversos más adictos á su causa como durante los últimos cuatro años de su vida. Sus visiones y clarividencia, sin embargo, nunca la abandonaron. En Julio de 1886, nos habló de la muerte de su amigo el profesor Alexander Boutleroff, antes de que la mencionaran los periódicos rusos. En efecto, lo vió en Ostende el mismo día de su muerte. Lo mismo sucedió en el caso de nuestro celebrado político M. N. Katkoff, un patriota á quien ella estimaba cordialmente. Me escribió (y su carta afortunadamente existe todavía, y precisamente está fechada), un mes antes de su fin, que enfermaría y moriría. En Julio de 1888, estando yo en Londres, me sacó de una grave incertidumbre causada por un telegrama interpretado erróneamente, y me dijo, después de un momento de meditación, lo que había pasado en Moscou en aquel día mismo. Cuando en la primavera de 1890 se trasladó el Centro General de la Sociedad en Londres, á una nueva casa más adecuada para alojar su aumentado estado mayor, H. P. Blavatsky dijo: «no me volveré á mu-

dar; de esta casa me conducirán al Crematorio.» Cuando la preguntaron por qué predijo esto, dió como pretexto que esta casa no tenía su número afortunado; no tenía el número 7.

La salud de Elena Petrovna siguió empeorando con el aumento constante de sus ocupaciones. Formó á su alrededor un grupo de teosofistas ardientes, ansiosos de estudiar las ciencias ocultas. Acerca de esto me escribió en 1889:

«¿Me preguntáis cuáles son mis nuevas ocupaciones? Ninguna, excepto el escribir cincuenta ó más páginas todos los meses sobre mis *Instrucciones Esotéricas*, que no pueden imprimirse. ¡Cinco ó seis mártires voluntarios y desgraciados entre mis generosos esotericistas, hacen 300 copias para mandarlas á los miembros ausentes de mi Sección Esotérica; pero yo tengo, además, que revisarlas y corregirlas!... Luego nuestras reuniones de los jueves, con las preguntas científicas de los *savants*, tales como William Bennet ó Kigsland, que escribe sobre electricidad; con taquígrafos en todos los rincones, y la seguridad de que la menor palabra mía aparecerá en nuestro nuevo periódico *Transactions of the Blavatsky Lodge*, y que será leída y comentada, no sólo por mis teosofistas, sino por centenares de personas predispuestas en contra mía. Mis discípulos de Ocultismo están llenos de alegría. Han enviado una circular al mundo teosófico diciendo: «H. P. B. es vieja y está muy enferma; H. P. B. puede morir cualquier día, y entonces, ¿de quién aprenderíamos las cosas que puede enseñarnos? Tenemos que reunirnos y conservar sus enseñanzas»; y así pagan taquígrafos é imprenta, y les cuesta mucho... Y su vieja H. P. Blavatsky *tiene* que encontrar tiempo para enseñarles, aun cuando esto no puede hacerse sino á costa del tiempo que antes dedicaba á escribir artículos para periódicos extranjeros, con lo cual ganaba su pan cuotidiano. ¡Bueno! ¡H. P. B. tiene que modificar un poco sus costumbres; he ahí todo! A la menor palabra mía me indemnizarían gozosos, pero yo no quiero tomar un céntimo por semejantes lecciones. 'Que tu dinero perezca contigo, porque has pensado comprar los dones de Dios con oro.' Esto es lo que digo á los que creen que pueden comprar la ciencia divina de la eternidad con chelines y guineas.»

VERA PETROVNA JELIHOVSKY.

(Se continuará.)

Traducido del *Lucifer*, que á su vez lo ha traducido con la debida autorización de la *Nouvelle Revue*.

La carne como alimento debe rechazarse.

1.° ¿Cómo ha de abrigar sentimientos de bondad, aquel que para fortalecer su propia carne come la carne de otros seres?

2.° De igual modo que aquel que no se cuida de sus bienes carece de los mismos, así también el que se alimenta de carne carece de bondad.

3.° La mente de aquel que come con deleite la carne de otro (ser), no cultiva la bondad, semejante á la mente «asesina» de aquel que lleva un arma (en la mano).

4.° Preguntan qué es la sabiduría y qué es lo contrario de la misma. Es la conservación de la vida y la destrucción de ésta. Por lo tanto, no se debe comer aquella carne, á la que se ha quitado la vida.

5.° ¡Puesto que el sabio considera la carne como la «impura» úlcera del cuerpo, que no se coma!

6.° ¡Los sabios que se han librado de la ilusión mental, no comen la carne que pertenece á un animal!

7.° ¡Todas las criaturas juntarán sus manos y rendirán culto á aquel que jamás haya destruído la vida ni comido carne!

El Pariah Valuver.

NOTA. Lo que antecede fué enseñado verbalmente por un Pariah á otro pobre Pariah, á quien su Karma envió á Europa hace algún tiempo, y que yo conozco íntimamente. Los Pariahs, como saben todos aquellos que han estudiado la constitución de la Sociedad India, pertenecen á la clase más baja de aquel país; son los *descastados* (outcasts) de la India, y son considerados como los seres más abyectos de cuantos existen, no sólo por los Brahmanes, sino por las tres castas restantes. Según las investigaciones más recientes, los Pariahs son los representantes actuales de la raza aborígena de la India, raza que fué vencida por los Arios.

Y, sin embargo, ¡cuánto podrían enseñar esos pobres Pariahs tan despreciados, á nuestros sabios europeos tan engreídos de su saber! Bajo el punto de vista *moral*, no vacilo en afirmar que el Pariah que yo conozco puede servir á cualquier occidental de ejemplo elocuente.

VINA.

Agosto 95.

MASONERÍA

(SU SENTIDO OCULTO)

(CONTINUACIÓN)

V

Shibolet, Schibolet, oye la voz de tu hermano Heram, que pide le escuches. Si no oyes sus ruegos, la gracia de Osiris desaparecerá de ti.

(De Ella.)

Mi nombre es *Necatón* y mi hermano mayor se llama *Gabaón*. Nací en *Inda-Beniamin;* descienden mis padres de la familia de *Adiz-Adiram* y de la de *Ardarel*. Conócenme con el sobrenombre de *Jachim*.

Yo estaba en lóbrega prisión; mi nombre era *Arsimplós;* lloraba y gemía y clamaba. Libértame ¡oh hermano! y condúceme á *Ordan*. Entonces se me presentó *uno* que dijo llamarse *Nekar-Nekam,* y me habló de esta manera: *Adonai, Adonai,* ¿no me conoces? Si no me dices tu nombre, mis conocimientos son escasos — le respondí. — Y él, entonces, me dijo: quien tiene tres nombres parecidos, ese soy (1); cuando tengas la gracia de Isis y de Osiris, yo te libertaré. ¿Qué he de hacerle?—contesté.— Nada más que encomendarte al *Giblin,* y entonces la tendrás. Así lo hice y *con vosotros* me encuentro.

. ˙ .

INICIACIÓN EN EL GRADO 2.° DE LA MAS.˙. INVISIBLE

¿Qué es necesario para recibir la exaltación del grado de *Obrero* al de *Amigo* (2)?

1.° Haber cumplido con todo lo concerniente al primer grado, esto es, haber trabajado con ardor en la gran obra del *Templo Universal*.

2.° Haber labrado la piedra bruta hasta dejarla bien pulida, es decir,

(1) Jeová, Jeovak y Jeovach.

(2) En los ritos conocidos, el Obrero y el Amigo están representados por el Aprendiz y el Compañero.

haber perfeccionado hasta lo posible el corazón de un hermano que se hallaba en estado de abyección.

¿Qué *ceremonias* emplean los *Amigos*?

Después de haber trazado su proposición el que desea el aumento de salario, la presenta á un hermano que posea el grado inmediato superior al que él quiere ser exaltado; por ejemplo, uno que desee el grado 2.°, la presenta al que ostente el 3.°, y así sucesivamente. Después de presentada la proposición, el del 3.er grado la pone en conocimiento del *Gran Maestro*. Este la examina y manda que comparezca el proponente; es examinado entonces en lo concerniente al primer grado, conformándose ó no con el resultado el *Gran Maestro*. Si lo primero, pide la aprobación de los demás hermanos; aquéllos siempre la dan, puesto que ya cuentan con la del *Gran Maestro*; y mientras tiene lugar esta ceremonia no se halla presente el hermano proponente.

Después de aprobada manda que comparezca el hermano, el cual lo hace vistiendo el traje de *Obrero*, es decir, con el sayal encarnado. Hace el *Gran Maestro* que se desnude de aquel traje, y á la vez manda que se le invista de otro blanco y encarnado, simbolizando con ello, es decir, con el color blanco, que ha de ser puro en su amistad, y con el encarnado, que ha de trabajar algo más en la pulimentación de la piedra, puesto que después de pulida tiene que servir de fundamento para levantar el *Templo del Progreso*.

Después de investido con ese traje, ponen á su cuello una cinta, de la cual pende un corazón de oro esmaltado. Con esto le simbolizan que si ha sido exaltado á aquel grado, es porque ha sabido pulir el corazón de un hermano que se hallaba cual la piedra bruta. Después de esto, le hacen dar los tres pasos de Aprendiz (obrero), que diga las palabras sagradas, que dé los toques y haga las señales. El *Gran Maestro* le abraza por tres veces, simbolizando su eterna amistad; y los demás presentes, sólo dos, por la misma razón explicada en la iniciación del primer grado.

El Gran Maestro le alienta y le da las gracias por su comportamiento, y al mismo tiempo le manifiesta, como también los demás presentes, el deseo de que pronto ascienda.

El hermano á quien van dirigidas tan halagadoras frases, contesta á todos con palabras de reconocimiento y amor.

Entonces el *Gran Maestro* invita á los presentes para que, unidos todos, eleven una plegaria al Padre, para que llene de luz el alma del hermano que ha de ser exaltado. Concluída la plegaria, lo conducen á una habita-

ción donde todo es lúgubre; las paredes se hallan cubiertas de pinturas alegóricas, representando tristes escenas. Lo dejan solo y á su tiempo lo sacan de allí, y le dice el *Gran Maestro:* ¡Pobre hermano; en tu corazón deben reflejarse las tristes escenas que has contemplado en las alegorías que se hallaban impresas en las paredes de la habitación donde has estado por un momento! Esto sirve para indicarte que el camino que has emprendido se halla lleno de tristes cuadros, cual los que has visto. La amistad pura y fiel tiene muchos encantos, muchos atractivos, pero ¡ay! que también cuenta con sinnúmero de tristes desengaños. Aún estás á tiempo de escoger entre la libertad que te concede el grado que posees ó la sujeción del que quieres poseer. También te digo que esa breve sujeción que te impondrás, si es tu deseo, tendrá por premio una eterna libertad. Si, por el contrario, gustas de aquella breve libertad, tendrás más tarde una larga y espantosa esclavitud. Ya sabes, pues, los dos caminos que á tu vista se presentan; libre eres de escoger uno ú otro.

El hermano á quien sea dirigida la anterior peroración, responde que está ó no conforme. Por lo general, sucede lo primero, es decir, que acepta la temporal sujeción. Entonces se le hacen contemplar cuadros de felicidad adquiridos por la amistad, es decir, se le hace que vea todo lo contrario de lo que antes viera.

Después de haberlo aceptado, atan á su cuerpo una soga con tres nudos, para indicarle cada nudo la unión y fortaleza de dos partes, siendo estas partes los hermanos, y siendo la unión la amistad. El número de nudos, las tres épocas de ésta, es decir, *ayer, hoy* y *mañana.* La soga le simboliza el trabajo, puesto que manos obreras la han trabajado.

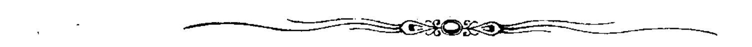
Después de decorado, hacen que comparezca el hermano que ha sido atraído por él, y entonces le hacen á éste las primeras ceremonias, que ya fueron descritas en el primer grado, es decir, hasta el momento en que se le concede un tiempo para realizar nuevas obras. Hacen que se abracen ambos y se den mútuamente el ósculo de paz. Mandan retirar al neófito, y le dan entonces las palabras sagradas al que ha sido exaltado. Después le dicen: cuentas cinco años de edad, es decir, cinco épocas tiene tu amistad; cuando eras *Obrero* en sus tres épocas, y cuando eres *Amigo*, resumiendo la primera y la segunda en una sola, es decir, que á más de *Obrero* eres *Amigo*, pero que todos son lo primero. Tienes un toque, y es el de ponerse de frente á otro hermano y con tu mano izquierda tocar su hombro derecho, y él al contrario al mismo tiempo, formando el abrazo simbólico de la amistad. Además, una señal, que es tocar por tres veces

uno á uno los nudos de la soga que se halla arrollada á tu cintura. Esta señal se hace en trabajos; mas tienes otra particular, y es llevar tu mano derecha hacia el lado izquierdo del pecho, y tocar sobre él por tres veces con la mano abierta. Tienes también pasos para entrar en el *Templo*, y éstos, como en el grado de Aprendiz en los ritos divulgados, es decir, los pies en escuadra.

Una vez instruído en lo concerniente á su grado, que es lo ya expuesto, el *Gran Maestro* coloca sobre su cabeza una corona de laurel, y todos los reunidos elevan al Altísimo himnos de *hosanna*, *hosanna* al Padre que ha derramado la luz sobre su hijo. Felicidad, felicidad al hijo que ha recibido la luz. Es abrazado y felicitado por todos, y en su frente depositan el puro beso de la paz. Entre himnos y armoniosos cánticos, termina la iniciación.

(Nota). Aunque poseen signo de orden para entrar y estar en el Templo, el Gran Maestro lo prohibe, porque dice que sólo merece este signo *El Soberano Príncipe*, que es *Quien Es*.

Francisco PARÉS LLANSÓ



LA CADENA PLANETARIA

Las revelaciones de la Teosofía son tan sólo esbozos de la Doctrina esotérica. La misión de los que quieren llegar á la comprensión de la Doctrina, es ampliar estos esbozos, haciendo cuadros completos. Podemos ayudarnos unos á otros en esta tarea; aun con nuestras concepciones erróneas, y á través de los errores, el espíritu humano se abre el camino hacia la verdad.

Nuestras primeras concepciones esotéricas, toman forzosamente por modelo las que nos suministra el mundo sensible; pues lógicamente, nosotros no tenemos otro campo de que disponer para formar nuevas concepciones, aparte de que es imposible hacer algo de la nada.

La adquisición del saber esotérico es un fenómeno de evolución mental, y toda evolución parte necesariamente de un estado existente para llegar á otro que no existe aún. El estado mental que actualmente existe en la mayoría de los hombres, es el que considera el mundo físico como la única realidad; nosotros no podemos partir sino de él, para llegar á

concepciones más elevadas. Como nuestro cuerpo, nuestra inteligencia, se mueve con pies y no con alas, de aquí la necesidad para ella de apoyarse siempre sobre un terreno firme y seguro. Actualmente, la percepción física es la única que ofrece este terreno; por esto modelamos todos nuestros conceptos sobre los que ésta nos suministra.

Cuando el *Buddhismo Esotérico* ha revelado al mundo que la Tierra era solamente un eslabón de la cadena de planetas que la Humanidad recorre durante su evolución, cadena compuesta de siete astros, la primera idea que surgió en la mente de los lectores de esta obra, fué que los planetas que vemos circular alrededor del Sol, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno y Urano, eran los otros eslabones de la cadena.

Esta primera idea era muy natural, tan natural como falsa; de aquí que los reveladores, para impedir inútiles divagaciones, pusieran una primera barrera, declarando que no había además de la tierra, más que dos planetas de esta cadena que fuesen visibles: Mercurio y Marte.

Esta declaración limitaba ya considerablemente las divagaciones á que algunos cerebros se habían entregado; pero á la vez orientaba las inteligencias hacia una comprensión más exacta de la realidad de los hechos. Entonces la revelación de la Doctrina Secreta hizo saber, que de toda la cadena de nuestros planetas, la Tierra es el solo eslabón visible; que los otros seis no existen bajo forma material, y que Mercurio y Marte no forman parte de nuestra cadena.

Esta fué una segunda limitación á las posibilidades de nuevas divagaciones, que nos permitió acercarnos un poco más á la verdad.

Después de esta declaración, se seguirá creyendo que existen siete planetas simultáneamente, y que cada uno de ellos ocupa un lugar diferente en el espacio; es ésta una concepción en la cual se apoyan muchas inteligencias desprovistas de educación metafísica; pero las que están provistas de esta educación, son capaces de comprender que la cadena planetaria no está formada de planetas diferentes que existan simultáneamente, sino de siete planetas que existen sucesivamente; ó en otros términos, de un solo planeta, la Tierra, pasando por siete estados de existencia.

Los reveladores afirman, y tenemos que creerles bajo su palabra, pues por el momento no podemos comprobar su dicho, que el estado de existencia actual de la Tierra es la cuarta de la serie; que ya ha pasado por tres estados anteriores, de los cuales, el actual, es resultado, y que pasará aún por tres estados posteriores del que, el actual, será una condición determinante.

Si los errores no son inmortales como la verdad, tienen, sin embargo, la vida muy larga, como lo prueba la supervivencia obstinada de la concepción antropocéntrica. Los que creen hallarse desembarazados de esta idea, tienen aún embebida en ella toda su inteligencia; los espiritualistas especialmente están en este caso, y aun se encuentran menos avanzados que los materialistas en el camino de la verdad. Aquellos están íntimamente convencidos de que el hombre es de una naturaleza absolutamente distinta de la de la Tierra, por la razón de que consideran á ésta compuesta únicamente de lo que llamamos materia física.

El astro que nos lleva á cuestas, como un mendigo lleva sus harapos, tiene, como nosotros, una triple naturaleza: física, astral y espiritual; tiene un cuerpo del cual vemos la corteza; un alma que nos es desconocida, y un espíritu más desconocido aún para nosotros. Tan es cierto que tiene estos tres elementos constitutivos, que los nuestros no son más que una emanación de los suyos, como los parásitos son emanaciones del ser que les nutre. Los insectos, para quienes San Lázaro era una mesa constantemente servida, no eran otra cosa que una exteriorización de ciertos elementos componentes de este bravo hombre; por lo mismo, todo lo que es viviente en nuestro mundo, es una exteriorización de la naturaleza de la tierra.

A medida que el carácter de este astro cambia, la naturaleza de sus exteriorizaciones cambia también; nosotros llamamos cataclismos á los bruscos cambios del carácter físico, astral y espiritual de la tierra, y evolución ó progreso á los cambios lentos del mismo carácter.

Las mónadas humanas, como las de todos los seres vivientes que conocemos, y las de muchos otros seres vivientes que nos son desconocidos, porque son invisibles, son moléculas constitutivas del ser superior, del que no conocemos más que la piel, y al cual damos el nombre de tierra.

Por extraña que esta idea parezca á primera vista, un poco de reflexión bastará para familiarizarse con ella; y los materialistas son más aptos para comprenderla, que los partidarios de otras doctrinas. Como todo el mundo, éstos están convencidos de que no puede salir algo de la nada; que en su consecuencia, de una materia muerta no podría salir la vida, y de la materia sin espíritu, sin capacidad de pensar, no podría salir la inteligencia.

Si la inteligencia está contenida, al menos potencialmente, en la materia que para nosotros es la tierra visible, es preciso que la tierra sea pensante en un grado cualquiera.

El hombre sale de la tierra y entra en ella — como dicen los materialistas; — y después de haber entrado vuelve á salir — añaden los ocultistas — y así constantemente en tanto que la tierra exista.

Para llegar á esta concepción, es forzoso desembarazarse enteramente del error antropocéntrico, error que toma mil formas como Proteo; entre otras, la de atribuir al hombre una naturaleza absolutamente superior á la de seres, en medio de los cuales vive, tanto visibles como invisibles. Sí, este error se ha enseñoreado de tal manera en nuestra mente, que nosotros imaginamos, sin darnos cuenta un momento de lo ridículo de esta creencia, que somos infinitamente superiores en esencia á seres, acerca de cuya naturaleza estamos completamente ignorantes en el estado de saber ordinario; siendo así que hay seres de esos, de los cuales un solo acto (si de él fuéramos testigos), nos haría comprender hasta la saciedad que nosotros somos menos delante de ellos, que las hormigas delante de nosotros.

De este sentimiento dan testimonio las efusiones ultralíricas de los místicos, quienes habiendo conocido á algunos de aquéllos, en su estupefacción y su ignorancia les dieron el nombre de Dios, queriendo expresar con este término lo Absoluto, lo que existe en tal forma, que no se puede decir que tiene existencia; lo que no es ni alguna ni ninguna cosa; *El por qué* de todo lo que existe y existirá; y aunque no hubiera nada en el Universo, porque la *nada* misma no podría ser sin *Ello*.

El esoterismo nos indica y nos deja adivinar que formamos parte del alma de la Tierra, diciéndonos que debemos buscar la realidad de nuestro ser en el mundo interior, en el mundo subjetivo. En el centro de las cosas es donde se encuentra el origen de ellas, su germen; dirigiéndonos hacia el centro de nuestro ser, encontraremos, pues, el lazo que nos une á el alma del astro sobre cuya corteza vivimos; á el alma de la cual nosotros formamos parte integrante y con la cual nosotros progresamos.

Nuestra vida es un fragmento de la vida terrestre; por cuenta de la tierra que nosotros vivimos, y no por la nuestra, las moléculas constitutivas de nuestro cuerpo viven para nuestra personalidad, de la que probablemente no tienen conocimiento, convencidas en su conciencia estrecha, de que ellas viven únicamente *per se*; convicción que, sea dicho de paso, es causa de un buen número de nuestras enfermedades, las que no son otra cosa más que una revolución anárquica de ciertos grupos de nuestras moléculas constitutivas, ignorantes del fin á que su actividad concurre.

Como la tierra, nosotros cambiamos de estado de existencia cuando llega el plazo; el astro, como el insecto que cambia de género de vida,

deja su forma anterior; pero también como el insecto, deja detrás de sí sus despojos compuestos de todas las partes que no son aptas para jugar un papel en su nuevo estado de existencia.

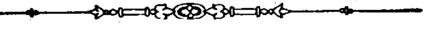
Estas partes, inutilizadas por el astro, no son por eso perdidas, pues nada se pierde en el Universo; tan pronto como han sido abandonadas, se componen de tres elementos: tienen una porción física, una porción astral y una porción espiritual; ellas viven aún, y son capaces de tomar parte en la existencia de un ser análogo á aquel del que formaban parte anteriormente, y esto es lo que frecuentemente sucede.

Las revelaciones esotéricas hacen alusión á una *octava* esfera, religada á la cadena de las otras siete, y sobre la cual van á habitar las almas incapaces de seguir el camino del progreso, lo que les obliga á permanecer en esta esfera hasta el próximo manvántara, que les proporcionará las condiciones necesarias para lanzarse de nuevo en la carrera del desenvolvimiento humano.

Debe entenderse por ahora que la octava esfera, perfectamente visible al ojo desnudo, dicen los reveladores, está compuesta de residuos que la tierra abandona cada vez que cambia de estado de existencia.

GUYMIOT.

Traducido de *Le Lotus Bleu*, número perteneciente al 7 de Abril de 1890.



VARIOS

«Psicoterapia» de Demonax, experiencias ante M. Boirac y «La Sociedad Futura» de M. Jean Grave.

El mes último, y en el *Heraldo de Madrid*, publicó Demonax un artículo titulado *Psicoterapia*, donde hace una breve reseña de los experimentos del doctor Berillón, empezando por decir «que no es posible admitir algunos de los adelantos y progresos, sin pasarlos por el tamiz de la razón y de una crítica filosófica que establezca previamente sus ventajas é inconvenientes». Intentando poner esto en práctica, por lo que respecta á las experiencias del doctor Berillón, viene á sacar en conse-

cuencia Demonax, que «pueden aceptarse teóricamente, tomando grandes precauciones en la práctica, porque es imposible que el dualismo establecido en el ser por la conciencia artificial (?) en lucha abierta con la conciencia natural, no le lleve á un estado mórbido de consecuencias funestas, física y moralmente.»

Esto denota el desconocimiento absoluto del Sr. Demonax en este asunto; pues precisamente ese tamiz por el cual han pasado los experimentos del doctor Berillón, es la conciencia artificial creada por las sugestiones que en él actúan; y esa crítica filosófica que de ellos hace, no es más que la hija mimada de la conciencia artificial. Ningún hipnotizador ignora las funestas consecuencias á que está expuesto el *sujeto*; y en esto, más que en cualquier otra cosa, estriba el ser un buen hipnotizador; pero ¿acaso la obra del doctor no es otra que restituir la conciencia natural al ser, privándole de la artificial que adquirió bajo la influencia de todos aquellos que le rodeaban é inculcaron las primeras ideas de la vida?

Al reflexionar sobre estos hechos, se presentó un problema difícil ante el Sr. Demonax, no habiéndole apreciado en toda su extensión, por lo poco habituado al estudio del hipnotismo y sus relaciones con el ser y la conciencia.

Empleando sus propios términos, se ocurre preguntar: ¿cuál es la conciencia natural? ¿La que posee el ser antes de hallarse bajo la voluntad del doctor, ó la que éste le ha sugerido? ¿Qué es aquello del ser que acepta ó rechaza á la conciencia natural ó ya á la artificial?

Para dilucidar estas cuestiones, es preciso conocer los experimentos hipnóticos, estar convencido de que son una verdad, y luego ponerse fuera del alcance de la sugestión.

Huir de la sugestión, es el objeto principal de todos los experimentadores. Así, y según un artículo de Philibert Roger publicado en *La Justice,* procedió no hace mucho M. X... ante el observador M. Boirac, si hemos de creer á una autoridad en estos asuntos, cual es el coronel de Rochas. Las experiencias tenían por objeto probar á M. Boirac la exteriorización de la sensibilidad, habiendo conseguido un éxito M. X..., tanto cuando estaba el sujeto dormido como en estado de vigilia, teniendo siempre especial cuidado de que no fuera la sugestión, aún inconsciente, la que hiciera producirse las repercusiones en el sujeto. Con este motivo efectuaron un experimento nuevo, que consiste en exteriorizar la sensibilidad del sujeto, localizándola en el operador; de modo que cuando á éste se le pincha con una aguja, el sujeto siente el dolor en aquella parte de su cuer-

po, semejante á la en que el operador sufrió el pinchazo. Este caso no tuvo éxito, sino estando dormido el sujeto.

Ante estos hechos, puede ser que Demonax dijera que la conciencia natural se dilata ó es auxiliada por la conciencia artificial, ¡y todo quedaría reducido á casos de conciencia!

Pero á pesar de todo, es conveniente que la prensa de Madrid dedique algunas líneas á estos asuntos, porque de este modo iría contrarrestándose la influencia que ejercen en el público las sugestivas ideas de los científicos, tan llenos de prejuicios.

Esta manera de ser tan rancia como infundada, que merece el apoyo de las masas, precisamente porque favorece la inercia de los pensadores incapaces de destruir los moldes que ellos mismos se construyeron influídos por la comodidad y la falsa gloria, es incapaz de resolver las múltiples dificultades, propias del período de transición que atravesamos. Prueba la veracidad de esto, los signos que se notan, tanto en la literatura como en otras artes, y aun en aquellos científicos independientes que sacrifican ante la verdad la censurable rutina de sus libros y colegas.

M. Jean Grave, poniendo á precio su talento para encontrar solución al grave problema planteado por el actual estado de la Sociedad, escribió un libro que tituló *La Sociedad Moribunda*, y recientemente continuó su obra con otro, *La Sociedad Futura*. *Le Figaro* del 7 de Agosto termina su reseña sobre esta obra:

«Ce qui n'empêche pas le livre de M. Jean Grave d'être un livre à méditer, bien au contraire.»

En su libro, M. Grave predica una sociedad completamente nueva que desconocerá el mecanismo en que descansa la sociedad actual. Las ideas y el valor de éstas serán tan distintas de las de hoy, que aquello con que estamos encariñados creyéndolo el resultado de muchos siglos y muchas experiencias, parecerá á la Sociedad Futura como errores imposibles de aceptar.

AL-MUKHFA'



Movimiento Teosófico.

La prensa de Europa publicó la noticia de los atropellos cometidos por los chinos contra los cristianos, añadiendo que los autores de todas esas barbaridades eran los *vegetalistas*. Esta última parte no se le hubiera ocurrido á gente conocedora de las costumbres de dicha secta; y es de creer que á todos los que la leyeran y reflexionasen sobre ella, aun cuando nunca hubieran oído hablar de los vegetalistas, se les habrá ocurrido que cómo podía ser que hombres incapaces de matar animales, se ensañasen con sus semejantes. Así nos sucedió á nosotros, y luego vimos con placer que un cristiano, el abate Cottin, desmentía, ante un redactor de *L'Eclaire*, que los *vegetalistas* cometieran los asesinatos que se les imputan.

Un diario de Madrid, copiando las palabras del abate Cottin, dice:

«Mal pueden los *vegetalistas* asesinar hombres, cuando es un principio fundamental de su religión, el no destruir jamás, ni aun para alimentarse, ningún animal viviente.»

En Venecia se reunieron el 20 de Agosto próximamente 800 jóvenes, para constituir una asociación veneciana anticlerical. El relator Cristofoly leyó un discurso elevado, presentando un proyecto de reglamento que fué aprobado con gran entusiasmo. La asociación, absteniéndose de todo partido político y social, se propone combatir la reacción clerical que todo lo invade.

Con gran satisfacción hemos visto en la *Constancia*, revista espiritista de Buenos Aires, un segundo trabajo de nuestra hermana Filadelfia. Consiste éste en la reproducción de una conferencia leída en la Rama Argentina «Lux» de la Sociedad Teosófica, el 19 de Junio del corriente año.

No desdice en nada esta conferencia de la otra que también dijo la hermana Filadelfia, y vió la luz en la revista *Constancia;* estando llena de erudición minuciosa y revelando un estudio detenido del asunto que trata, ó sea *Las Escuelas Filosóficas y la Teosofía.*

Desde estas columnas mandamos nuestra felicitación sincera á la hermana Filadelfia y demás hermanos de aquella Rama.

En el último número de la revista teosófica *Antahkarana*, se incluye la conclusión de un artículo titulado *El Socialismo verdadero conduce á la fraternidad Universal.*

Todos los elogios que hagamos de este trabajo, debido á la pluma de un hermano nuestro que hace muy poco ingresó en la Sociedad, serán pocos, dada la índole especial del asunto que en él se desarrolla, su interés vital en los actuales momentos y lo cumplidamente que llena uno de los objetos que se propone la Sociedad Teosófica. Así es, que de todas veras recomendamos su lectura á todos aquellos que se interesan por el bien de sus semejantes, y saben apreciar el verdadero valor de las crisis por que atraviesan las naciones todas.

Lástima grande que, exceptuando el importante trabajo de nuestro hermano D. J. R., el *Bhagavad Gîtâ*, no responda el resto del número de *Antahkarana* á tan elevados estudios, pues contiene más de dos planas dedicadas á la reproducción de prospectos.

Resumen del Movimiento Teosófico, según la Convención celebrada en Londres en Julio del corriente año.

Logias y Centros establecidos desde la Convención del 94 á la del 95.

LOGIAS

1	Norwich....................	Noviembre 3, 1894
2	Hernösand..................	» 23, »
3	Oriental (Yarm-on-Tees).....	Diciembre 14, »
4	Jönköping..................	» 15, »
5	H. P. B....................	Enero.... 8, 1895
6	A.ax.......................	Mayo.... 14, »
7	Wenersborg.................	Junio.... 4, »

La Logia Nyköping se ha disuelto, debido á haber salido de la ciudad casi todos los miembros, y la Rama valenciana ha devuelto su Carta.

CENTROS

1	Essex Correspondence	Helsingfors (18 miembros).
2	Kippax.............	Génova.
3	Rome...............	Cuartel de Inválidos (París).
4	Oloardingen........	Cuartel de los Campos Elíseos (París).
5	Majorca............	Cuartel de Luxemburgo (París).
6	Herne Bay..........	Lyons.
7	Macclesfield.......	

Se están formando centros en Ruán, Oic-le, Comte, Tours, Reims, Lille, Grenobles, Londun. Existen ahora en Europa 51 Logias y 60 Centros.

MIEMBROS QUE HAN INGRESADO

Se han expedido 400 diplomas, de los cuales 50 han renunciado y 5 han fallecido. Hecha comparación con el año anterior, se han expedido 19 diplomas menos y han renunciado 23 miembros más.

Se ha sostenido un esquema de correspondencia internacional por Monsieur Cooper-Oakley y Mr. O. Firth, con miembros de Europa, América, Australia, India y África, donde sigue un interés creciente por la Teosofía.

Mrs. Besant ha dado gran número de conferencias en Londres y en provincias, á consecuencia de las cuales se han formado varios grupos de estudiantes que con el tiempo es de esperar se constituyan en *Logias*.

La Logia Blavatsky ha sido abierta el 1.° de Agosto con cinco conferencias sobre el desarrollo de la vida interna, como preparación para la Iniciación Oculta, hallándose el local donde se dieron completamente lleno á pesar de la época del año. Las cinco conferencias se publicarán en forma de libro.

En Australia, á pesar de la apatía que reina en algunos puntos, debida únicamente á los ataques procedentes con especialidad de la parte clerical, y más aún, del campo oculto presbiteriano, sigue en aumento el interés por la Teosofia, y el afán de inquerir y averiguar, oyendo conferencias y preguntando. En las ciudades visitadas por Mr. Staples, ha habido gran número de gentes ansiosas por oir hablar de lo que es la Teosofía.

Como resultado de su viaje, el Secretario General tiene que expedir los diplomas para miembros y nuevas Ramas, las cuales espera aumentar materialmente después de la visita que la Condesa de Wachtmeister se propone hacer á esas ciudades.

Mr. C. W. Leadbeater, discípulo de H. P. B., reside desde primeros de Agosto en Headquarters, desempeñando el cargo de Secretario auxiliar, puesto que hace meses se hallaba vacante.

CUESTIONARIO

1.° Las preguntas que se nos hagan con objeto de que se inserten y contesten en esta sección, han de ser claras y concretas.

2.° Las preguntas pueden ser formuladas por cualquier individuo, sea ó no miembro de la Sociedad Teosófica, ó suscriptor de esta Revista, dirigiéndose *precisamente por escrito* al Director de este periódico, San Juan, 3 y 5, principal, derecha, y firmadas por el preguntante. Al insertarse, no se incluirá la firma y sí las iniciales.

3.° Las respuestas aparecerán en el número siguiente al en que se publiquen las preguntas, siempre que sea posible disponer del suficiente espacio para insertar todas las contestaciones que se reciban, reservando para el próximo número las restantes, cuando no haya posibilidad de insertar todas.

4.° Pueden darse dos ó más contestaciones á una sola pregunta, por lo que rogamos á todos los teosofistas, sea el que fuere el punto donde residan, que nos favorezcan con su ayuda en este trabajo, remitiéndonos las respuestas que crean oportunas, suplicándoles lo hagan antes del día 1.° del mes siguiente á la publicación de esta Revista.

5.° La Dirección se reserva el derecho de no dar á luz aquellas preguntas y contestaciones que, por entrar en el dominio de lo esotérico, ó por cualquier otro motivo justificado, no crea conveniente publicar.

CONTESTACIONES

PREGUNTA XV

O. O. O.—¿Cuál sería el primer resultado apreciable en las sociedades en general, si llegasen á triunfar las doctrinas teosóficas en Occidente?

J. M.— En resumen: menos egoísmo y más amor *verdadero*, pasando la fraternidad de los labios al corazón.

PREGUNTA XVI

I. CH.— Dada la contestación á la pregunta VIII *de O. O. O. en el número de* SOPHIA *correspondiente á Enero, ¿cómo tiene lugar esa involución y evolución en nuestro planeta, y cuál es, aproximadamente, el estado de ésta?*

J. M.—La involución y evolución de un Mahamanvantara, se repite exactamente en los manvántaras menores; en un manvántara solar, en una cadena planetaria con sus siete Planetas ó Rondas; en cada Ronda con sus siete Razas Raíces; en cada Raza Raíz, con sus siete Subrazas; en cada

Subraza, con sus siete ramas, siendo el número 4 el punto de conjunción de ajustamiento y de *vuelta* en la vida de cada nación, de cada pueblo y de cada familia misma; más aún: cada individuo tiene sus pequeños ciclos de involución y evolución en un período corto de encarnaciones, y hasta en cada encarnación tiene lugar el mismo proceso.

De aquí que la involución y evolución se hallen entrelazadas, marchen, por decirlo así, á la par, y que la inmensa espiral de un Mahamanvantara se halle compuesta de espirales menores; éstas de otras más pequeñas, y así sucesivamente al infinito, porque hay períodos de involución y evolución cuya duración es la de dos rápidos pensamientos, ó la de un pensamiento con dos fases, que á veces encierra en sí tal potencia, que resumiendo todo el pasado y el presente de la *entidad*, determina toda su marcha futura. Teniendo esto en cuenta, puede contestarse á esta pregunta que, según *La Doctrina Secreta*, la involución en este planeta ó Ronda alcanzó su máximo de materialidad en la Cuarta Raza Raíz; y que hallándonos en la Quinta Raza, la Humanidad marcha hacia la espiritualidad; pero hay que tener presente que nos encontramos en el Kali Yuga de esta nuestra Quinta Raza, de la cual estamos en la Cuarta ó Quinta Subraza; de suerte que nos hallamos en plena materialidad de la Quinta Raza, como igualmente en plena materialidad de la Subraza, por cuya razón no hay que extrañar el espantoso egoísmo y materialismo que reinan en Occidente, representación genuina de los comienzos de la Quinta Subraza de la Quinta Raza. Téngase también presente, para mejor comprensión, que la involución en nuestro planeta significa un mayor grado de *intelectualidad* á costa de la espiritualidad, y que la evolución es la espiritualización de esa misma intelectualidad adquirida.

PREGUNTA XVII

O. O. O. — *¿Cuál es el deber fundamental de todo Teosofista?*

J. M. — Ajustar sus acciones, y *sobre todo sus pensamientos*, á las doctrinas que propaga; ser ejemplo viviente de la elevación de tales enseñanzas; este es el deber fundamental, porque los comprende todos.

PREGUNTA XVIII

O. O. O. — *¿Qué es lo más difícil de conseguir en ocultismo respecto á uno mismo?*

J. M.— La completa destrucción de la *personalidad* en todos los planos á que sucesivamente se eleve; el que tiene verdaderas nociones de Ocultismo, sabe lo que esto significa.

PREGUNTA XIX

O. O. O.— En el Glosario de la Clave de la Teosofía *se lee:* «KUMARA *(sanscrito). Un muchacho virgen ó joven célibe. Los primeros Kumaras son los Siete Hijos de Brahmâ, nacidos de los miembros del Dios en la llamada* NOVENA *Creación. Declárase que tal nombre fué dado por haberse negado firmemente á «procrear» sus especies, y así permanecieron yogis según la leyenda.» ¿Es esto mitológico ó doctrinal?*

J. M. — Alegórico naturalmente. Para su comprensión, véase *La Doctrina Secreta*; pues los Kumaras significan tantas cosas, que una explicación somera como requieren estas contestaciones, creo que más bien conduciría á una mayor confusión.



PREGUNTAS RECIBIDAS

PREGUNTA XXIII

B. P.— Se dice que el hombre animal gana su inmortalidad por la unión con su verdadero Yo; ahora bien, ¿quién es ese Hombre Animal que puede ganar la inmortalidad por su unión con su verdadero Yo? Puesto que Manas, el Ego Superior, es decir, ese Verdadero Yo, informa y habita en muchas personalidades, lo que entiendo, quiere decir en muchos Hombres Animales, ocasionando esto una confusión que desearía fuese aclarada por medio de la pregunta que antecede.

PREGUNTA XXIV

B. P. — Dice Mad. Blavatsky en un artículo publicado en el «Lucifer», *núm. 17: «Si el Sutratma ó Ego ha residido en personalidades terrestres de las cuales nada ha cosechado, tanto peor para las mismas.» ¿Por qué tanto peor para las mismas, toda vez que separadas del Ego no pueden ya vivir? ¿Qué mal le puede suceder al que ha muerto en absoluto, como da á entender les sucede á esas personalidades?*

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid